

Acompañar en la pérdida: el papel de la Educación Social en la intervención en procesos de duelo

Accompanying Loss: The Role of Social Education in Grief Intervention

SHEILA LUCÍA ECHEGARAY GALLEGO

RESPONSABLE DE SERVICIOS SOCIO SANITARIOS. MÁSTER EN INTERVENCIÓN EN DUELO.

GRADUADA EN EDUCACIÓN SOCIAL EN EL CES DON BOSCO (MADRID, ESPAÑA)

Resumen

El duelo es un proceso humano que se expresa de manera única en cada persona, pero que comparte una dimensión social y comunitaria que requiere de un acompañamiento. Desde la Educación Social, la intervención desempeña un papel fundamental ya que permite generar espacios de escucha, favorecer la expresión emocional y construir redes de apoyo que faciliten la reconstrucción vital tras la pérdida. Este artículo presenta una propuesta de intervención socioeducativa en procesos de duelo, profundizando en tres líneas principales: creación de grupos de duelo como espacios de ayuda mutua y acompañamiento comunitario, acompañamiento individualizado que atienda a particularidades de cada doiente y la intervención en el ámbito educativo para prevenir el aislamiento y favorecer la integración. A partir de la fundamentación teórica y de la experiencia práctica, se analiza el rol del educador o educadora social como agente de resiliencia y facilitador de procesos de crecimiento con un enfoque humanizador frente a la pérdida.

Palabras clave: duelo, acompañamiento, intervención socioeducativa, dimensión del ser, resiliencia.

Abstract

Grief is a deeply personal process that unfolds uniquely for each individual, yet it also possesses a social and communal dimension that calls for accompaniment and support. From a Social Education perspective, socio-educational intervention plays a vital role in creating spaces for listening, facilitating emotional expression, and building supportive networks that enable individuals to reconstruct their lives following loss. This article presents a socio-educational intervention proposal structured around three key areas: the creation of grief support groups as spaces for mutual aid and community accompaniment; individualised support tailored to the specific needs of each bereaved person; and educational interventions aimed at preventing isolation and promoting social inclusion. Drawing on both theoretical foundations and practical experience, the role of the social educator is examined as that of a facilitator of resilience and personal growth, adopting a human-centred approach to loss.

Keywords: grief, accompaniment, socio-educational intervention, existential dimension, resilience.

1. INTRODUCCIÓN

El duelo supone una experiencia vital universal que experimentan todas las personas en algún momento de su trayectoria vital, pero cuya vivencia es profundamente individual. Cada pérdida supone un impacto en las emociones, en los vínculos y en la construcción de sentido, configurándose como un proceso que no se reduce a lo individual, sino que afecta al contexto relacional y social de la persona (Worden, 2009).

Autores como Stroebe y Schut, desde el *Modelo de Procesamiento Dual*, destacan que el duelo no solo implica enfrentarse a la pérdida, sino también adaptarse a las nuevas circunstancias de vida y reconstruir el día a día, lo que directa o indirectamente impacta en la integración social del doliente.

Neimeyer plantea que el duelo es un proceso social y narrativo: el sentido de la pérdida y la posición del doliente dentro de la comunidad se construyen no solo de forma interna, sino también mediante los relatos y los marcos culturales.

En este contexto, la Educación Social se presenta como un ámbito idóneo de intervención, favoreciendo la inclusión, el acompañamiento y la creación de recursos de apoyo tanto individuales como comunitarios. El papel del educador y educadora social es clave para facilitar procesos de resiliencia, abrir espacios de expresión emocional y fortalecer redes de cuidado compartido que posibiliten afrontar la pérdida de una perspectiva más humana y transformadora.

Este artículo tiene como propósito explorar el papel de la Educación Social en la atención a los procesos de duelo, aportando líneas de intervención orientadas a dar respuesta a las necesidades emocionales, relacionales y educativas de quienes atraviesan la pérdida. Desde esta perspectiva, resalta la función del educador como agente que impulsa la resiliencia y favorece los procesos de reconstrucción vital con un enfoque humanizador.

2. APROXIMACIÓN TEÓRICA AL DUELO Y LA INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA

El abordaje del duelo desde la Educación Social requiere partir de una base que facilite la comprensión de su complejidad y de la variedad de formas en

que se manifiesta. Para ello se revisan los principales modelos explicativos, destacando la dimensión social y comunitaria de la pérdida, además de situar la intervención socioeducativa como algo esencial dentro de este proceso.

2.1 El duelo: aproximaciones conceptuales y modelos explicativos

El duelo puede entenderse como un proceso de adaptación emocional, cognitiva y social que atraviesa una persona tras la pérdida de un vínculo significativo. Aun tratándose de una experiencia universal, se siente como un proceso singular ya que tanto sus manifestaciones como su duración dependerán de múltiples factores: características de la relación, personalidad del doliente, contexto sociocultural y disponibilidad de redes de apoyo.

En la literatura científica se han desarrollado modelos que ayudan a comprender la complejidad de este fenómeno. Uno de los más difundidos es el de las cinco etapas propuesto por Elisabeth Kübler-Ross (1969): negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Aunque su influencia ha sido considerable, actualmente se reconoce que no todas las personas transitan por estas fases ni lo hacen de una forma lineal. Más que una secuencia, se considera una referencia orientativa para describir ciertas reacciones habituales frente a una pérdida.

Otro referente, es el de las cuatro tareas del duelo propuesto por Worden (2009). Este autor plantea que el proceso implica: 1- Aceptar la realidad de la pérdida; 2- Elaborar el dolor de la pérdida; 3- Adaptarse a un medio sin el fallecido y 4- Recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo. Esta perspectiva resalta el papel del doliente, quien no solo «sufre» el duelo, sino que participa en su propio proceso de reconstrucción vital.

Stroebe y Schut (1999) formulan el *Modelo de Procesamiento Dual*, que concibe el duelo como una oscilación entre dos orientaciones: una centrada en la pérdida (enfrentamiento del dolor, emociones recuerdos) y otra centrada en la restauración (nuevas rutinas, roles y proyectos). Esta perspectiva subraya la necesidad de equilibrio entre la conexión con el recuerdo y la adaptación a la vida cotidiana. Es importante señalar que, aunque en el modelo original se utiliza el término «restauración», en el contexto hispanohablante puede resultar más pertinente el uso de «adaptación», ya que transmite con mayor precisión la idea de reconstrucción de la vida tras la pérdida.

Finalmente, desde un enfoque constructivista, Neimeyer concibe el duelo como un proceso de reconstrucción de significado. Para este autor, las personas necesitan integrar la pérdida en su propia narrativa vital, darle un sentido y reconfigurar su identidad a partir de lo ocurrido. Esta perspectiva le otorga un papel central a la expresión, narración y espacios sociales en los que el doliente comparte y resigne su experiencia.

En conjunto, los modelos revisados muestran que el duelo no constituye un proceso lineal ni uniforme, sino una vivencia dinámica en la que entrelazan emociones, significados y vínculos sociales. Este marco conceptual es fundamental para la intervención socioeducativa, cuyo objetivo no es patologizar el dolor, sino acompañar y ofrecer recursos que favorezcan la resiliencia y construcción vital.

2.2 La dimensión social y comunitaria del duelo

Aunque el duelo se experimente de manera profundamente personal, se desarrolla en un entramado de vínculos sociales y referentes culturales que moldean su vivencia. No es solo un proceso psicológico, sino también un fenómeno que está influido por la manera en que la sociedad la entiende, expresa y legitima la pérdida. En muchos contextos, ciertas pérdidas reciben reconocimiento social, lo que facilita la realización de rituales y la activación de redes de apoyo, mientras que otras permanecen invisibilizadas o silenciadas, lo que dificulta la elaboración del duelo y sitúa a la persona en una posición con mayor vulnerabilidad.

La comunidad, en sus diversas formas (familia, redes, espacios educativos y de cuidados...) puede constituir un recurso fundamental para quienes atraviesan la pérdida. Contar con un entorno que brinde escucha, validación, oportunidades de expresión compartidas y legitimación contribuyen a evitar el aislamiento y a generar una resiliencia colectiva.

Comprender el proceso de duelo desde esta perspectiva social implica desplazar la mirada de lo individual hacia lo comunitario. Este enfoque abre la posibilidad de intervenciones socioeducativas que no se centren solo en apoyo personal, sino también en la construcción de redes y espacios colectivos que acompañen al doliente en su pérdida desde una forma más humanizadora.

Estos planteamientos ofrecen el marco para reconocer la importancia de la creación de dispositivos comunitarios y estrategias socioeducativas específicas.

2.3 Educación Social y acompañamiento en procesos de duelo

La Educación Social, entendida como disciplina orientada a la inclusión, participación y mejora de la calidad de vida, ofrece un marco idóneo para abordar los procesos de duelo desde el punto de vista integral. Su contribución no consiste en reemplazar la atención clínica, sino diseñar entornos educativos y comunitarios que favorezcan la resiliencia y el acompañamiento hacia la reconstrucción vital.

Las competencias profesionales como la escucha activa, la mediación en situaciones de vulnerabilidad, la dinamización de grupos y creación de espacios de inclusión, se convierten en herramientas claves. Dichas habilidades permiten que el doliente encuentre un espacio de expresión libre de juicios, al mismo tiempo que se crean lazos sociales que resultan necesarios en la elaboración del duelo. La intervención en este ámbito se centra en acompañar, más que en dirigir. El objetivo es ofrecer herramientas que favorezcan la resignificación de la pérdida. Desde esta perspectiva, el duelo no lo entendemos como un problema que tenga que resolverse, sino como una experiencia de vida, que, con el apoyo adecuado se transforme en motor de crecimiento personal.

Del mismo modo, la Educación Social aporta una dimensión comunitaria que completa las intervenciones individuales. A través de proyectos grupales, redes y acciones educativas, se facilita el paso de la vivencia privada al reconocimiento en grupo, lo que legitima el sufrimiento y reduce el riesgo de aislamiento. La Educación Social, asume un papel de mediación y acompañamiento que pone el acento en la inclusión y reconstrucción de proyectos vitales.

Este planteamiento se puede enmarcar dentro de la *Adult Bereavement Care Pyramid* (Irish Hospice Foundation, 2020), que estructura la atención en duelo en cuatro niveles de necesidad. En el nivel 1 se encuentran los apoyos universales, accesibles a toda la población: reconocimiento social del duelo, información y respuestas en el entorno (familia, amistades, comunidad, etc.) El nivel 2 hace referencia a necesidades adicionales que pueden atenderse mediante apoyos organizados como grupos comunitarios, intervenciones o redes de ayuda mutua. El nivel 3 corresponde a intervenciones más profesionales, como counselling, dirigidas a personas cuyo duelo presenta un grado mayor de complejidad. Finaliza con el nivel 4, contemplando los casos menos frecuen-

tes, pero más graves, que requieren atención avanzada ante duelos prolongados o con complicaciones.

La Educación Social se encuentra en los niveles 1 y 2, ofreciendo escucha, acompañamiento, prevención de aislamiento y creación de redes comunitarias. Al mismo tiempo, actúa como puente hacia niveles especializados, contribuyendo a una atención coordinada.

3. PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA EN PROCESOS DE DUELO

3.1 Grupos de duelo

Los grupos de duelo constituyen una de las estrategias más efectivas para acompañar a quienes atraviesan la pérdida de un ser querido. Se conciben como espacios de encuentro, guiados por profesionales, que facilitan la expresión de emociones, elaboración conjunta de significados y la construcción de un clima de apoyo solidario.

Desde la perspectiva de la Educación Social, estos grupos adquieren especial relevancia al situarse en la intersección entre lo personal y lo comunitario. La dinámica grupal permite que los participantes reconozcan que no están solos en su proceso, que sus experiencias encuentran resonancia en otras y que el sufrimiento se puede compartir sin juicios. Este reconocimiento social favorece la normalización de emociones como la tristeza, culpa o rabia, que son muy comunes en estos procesos.

El papel del educador no se limita a coordinar dinámicas, sino a crear un clima de confianza, promover la participación y garantizar que las voces de todos sean escuchadas. Asimismo, el profesional introduce recursos educativos que ofrecen un acompañamiento que va más allá del desahogo emocional.

Los grupos de duelo constituyen un recurso socioeducativo, ya que facilitan que las personas elaboren la pérdida en un marco de cuidados colectivos, reforzando su sentido de identidad a través de la interacción con otros y reorientar sus proyectos vitales.

3.2 Grupos de ayuda mutua (GAM)

Los Grupos de Ayuda Mutua (GAM) representan una herramienta en el acompañamiento al duelo, diferenciándose de los grupos de duelo en su carácter más horizontal. Se configuran como espacios de encuentro entre personas que comparten experiencias de pérdida, donde hay un intercambio recíproco y se construyen conjuntamente recursos de afrontamiento. A diferencia de las intervenciones grupales guiadas por profesionales, los GAM se basan en la corresponsabilidad de los participantes y el intercambio entre iguales como fuente poderosa. El papel del educador en estos grupos no es el de dirigir ni condicionar, sino el de facilitar. La horizontalidad favorece la construcción de confianza y la reducción del sentimiento de soledad.

Los GAM tienen un impacto en la dimensión identitaria de las personas en duelo: compartir la propia vivencia con quienes han atravesado situaciones similares, otorgándole un sentido compartido y colectivo.

En este contexto, resulta especialmente significativa mi propia experiencia en la creación de un grupo de hermanos en duelo tras la pérdida de mi hermano: Sergio. Esta vivencia me permitió tomar conciencia de una necesidad concreta: la escasa visibilidad social del duelo fraterno frente a otras formas de pérdida. A partir de esa constatación, impulsé la creación de un espacio específico destinado a quienes, al igual que yo, habían perdido a un hermano o hermana. El grupo se configura como un lugar seguro donde compartir emociones, relatos y silencios que en otros contextos quedan relegados. La posibilidad de encontrarse con iguales, reconocerse en la narrativa y legitimar un dolor favoreció no solo el alivio del sufrimiento individual, sino también la creación de una comunidad y la construcción de una identidad que es compartida. Esta experiencia demuestra el potencial de los Grupos de Ayuda Mutua cuando están orientados a realidades específicas de duelo.

3.3 Acompañamiento individualizado

El acompañamiento individualizado en procesos de duelo se centra en atender la experiencia única de cada persona, respetando sus tiempos, emociones y necesidades. Desde la Educación Social, este acompañamiento busca ofrecer espacio de cercanía, escucha y confianza en el que la persona doliente pueda expresar lo que vive y que pueda conectar con sus propios recursos. El enfoque

del counselling en duelo se entiende como proceso de apoyo basado en escucha empática, aceptación y validación. Incorporar esto a la práctica permite sostener la vulnerabilidad del doliente sin dirigir su proceso, acompañando desde unas preguntas abiertas, reformulando significados e identificando apoyos en su entorno. Esta intervención se trata de «estar con» la persona, sin juicios, acompañándola.

3.4 Intervención en el ámbito educativo

Trabajar en el ámbito educativo implica prevenir el estigma que a menudo rodean la experiencia de la pérdida. Acompañar al estudiante en duelo dentro de su entorno escolar y fomentar estrategias de apoyo que eviten su aislamiento es una de las labores del educador. En estas acciones se puede incluir los espacios de diálogo en el aula, dinámicas de expresión emocional a través del arte o escritura, y la coordinación de un equipo. Se trata de garantizar que en duelo se puede mantener vínculos de pertenencia, de expresar lo que sienten y de seguir participando en las dinámicas educativas. Intervenir en el ámbito escolar es también reconocer que la educación no solo se ocupa de lo académico, sino también del cuidado de las personas. Acompañar procesos de duelo es una forma de educación emocional y comunitaria.

Las propuestas presentadas en este apartado nos muestran cómo la Educación Social puede ofrecer respuestas a las necesidades que nacen de los procesos de duelo. Los grupos de duelo y ayuda mutua facilitan espacios de encuentro, el acompañamiento individualizado aporta cercanía y una mayor personalización; y la intervención en el ámbito educativo visibiliza el duelo en etapas tempranas de la vida.

El duelo, lejos de ser un proceso que se viva en soledad se puede llegar a convertir en una experiencia compartida que fortalece la resiliencia personal y colectiva cuando se tienen los apoyos adecuados.

Conviene destacar, que el trabajo en este ámbito requiere de una formación específica en duelo. La figura del educador resulta esencial pero la intervención tiene que estar respaldada por conocimientos, metodologías y recursos que sostengan la complejidad del proceso. Desde la preparación será posible acompañar de una manera más respetuosa y eficaz a quienes atraviesan una pérdida.

4. DESAFÍOS ACTUALES EN LA INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA

La intervención en el ámbito de duelo abre un campo de actuación con gran potencial, aunque a la vez enfrenta algunos desafíos. En sus fortalezas destaca la capacidad de situar la pérdida dentro de un marco comunitario y proporcionando redes de apoyo.

El duelo es un proceso que requiere de un abordaje interdisciplinar. El perfil generalista del educador o educadora social debe de complementarse con competencias específicas. Como se viene hablando en este artículo, el duelo es una experiencia universal, pero su acompañamiento requiere unas competencias que no siempre forman parte de los programas de grado dentro de la Educación Social. Incorporar la formación en duelo permitiría dotar de herramientas teóricas y prácticas para abordar esta realidad. Esta capacitación favorecería el desarrollo de habilidades.

Otro reto es la poca visibilidad institucional del duelo en ámbitos educativos. La falta de reconocimiento social limita las posibilidades de intervención. La práctica muestra que la Educación Social se puede convertir en un recurso clave para transformar la vivencia de la pérdida en una experiencia reconocida y acompañada. El desafío, no es diseñar buenas intervenciones, sino garantizar que se sostengan y se integren.

5. REFLEXIONES FINALES

Acompañar en el duelo desde la Educación Social es reconocer que la pérdida no es solo un proceso íntimo, sino también una realidad que afecta a los vínculos y a las comunidades. La práctica socioeducativa aporta un valor diferencial: posibilita que el dolor encuentre espacios para expresarse y transformarse.

El recorrido muestra que el potencial de la Educación Social no depende únicamente de diseñar intervenciones, sino también de la preparación de los profesionales. Incorporar la formación en duelo dentro de los programas de Educación Social garantizaría un acompañamiento sensible y humanizador.

Experiencias innovadoras como la creación de grupos evidencian que se necesita generar espacios inéditos, que están adaptados a necesidades y realidades, transformar la vulnerabilidad en comunidad y abrir la posibilidad de narrar la pérdida. Su reto no es eliminar el dolor, sino acompañarlo; no dar respuestas cerradas sino ofrecer presencia y cuidado. La Educación Social se convierte en herramienta clave para dignificar la experiencia del proceso de duelo en la sociedad actual.

6. AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi gratitud a todas las personas que comparten conmigo sus experiencias de duelo, especialmente a quienes participan en el grupo de hermanos, su confianza hace posible la construcción de un espacio de ayuda mutua. La forma de narrar su dolor y su esperanza son una fuente de aprendizaje y de inspiración.

Mi agradecimiento a mi familia y en especial a la memoria de mi hermano Sergio, cuya ausencia hecha presencia ha dado origen a un camino de reflexión y acción socioeducativa. Este trabajo es, en gran medida, un homenaje a su vida y al vínculo que aún sigue entre nosotros.

Finalmente, reconocer la importancia de la Educación Social como disciplina y a todos los profesionales que hacen posible que la sociedad aprenda a cuidar también en los momentos de mayor vulnerabilidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aoun, S. M., Breen, L. J., Howting, D. A., Rumbold, B., y McNamara, B. (2015). Who needs bereavement support? A population-based survey of bereavement risk and support need. *PLOS ONE*, 10(3), e0121101. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0121101>
- Echegaray Gallego, S. L. (2025). *Desde el silencio, el grito: Duelo tras la pérdida de un hermano* [Trabajo fin de máster]. Centro de Humanización de la Salud San Camilo, Facultat d'Educació Social i Treball Social Pere Tarrés – Universitat Ramon Llull.
- Irish Hospice Foundation. (2020). *Adult Bereavement Care Pyramid*. <https://hospicefoundation.ie/our-supports-services/bereavement-loss-hub/i-work-in-bereavement/adult-bereavement-care-pyramid/>
- Kübler-Ross, E. (1969). *On death and dying*. Macmillan.
- Logan, E., Thornton, J. A., Kane, R. T., y Breen, L. J. (2018). Social support following bereavement: The role of beliefs, expectations, and support intentions. *Death Studies*, 42(8), 471–482. <https://doi.org/10.1080/07481187.2017.1382610>
- Neimeyer, R. A. (2002). *Lessons of loss: A guide to coping*. McGraw-Hill.
- Stroebe, M., y Schut, H. (1999). *The dual process model of coping with bereavement: Rationale and description*. *Death Studies*, 23(3), 197–224. <https://doi.org/10.1080/074811899201046>
- Worden, J. W. (2009). *Grief counseling and grief therapy: A handbook for the mental health practitioner*. Springer.

CITA DE ESTE ARTÍCULO (APA, 7ª ED.):

Echegaray Gallego, S. L. (2026). Acompañar en la pérdida: El papel de la Educación Social en la intervención en procesos de duelo. *Educación y Futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, (54), 131-141. <https://doi.org/10.5281/zenodo.19109953>